"…Jesús se les adelantaba… (Marcos 10, 32-45)

Los apóstoles y el maestro subían a Jerusalén. Allí le esperaban la traición, la tortura, la muerte y la resurrección. El Evangelio nos dice que Jesús *"se les adelantaba; los discípulos se extrañaban y los que seguían iban asustados."*

Os propongo detenernos a contemplar este cuadro. Los Doce estaban acostumbrados a ir con el maestro, rodeándolo para escuchar sus enseñanzas. Esta vez el maestro se les adelanta. Podemos descubrir al menos dos actitudes en este gesto: ante todo el señalar resolutivamente el camino y en segundo lugar, tener la capacidad de caminar solo, de establecer una distancia, de no depender del otro.

Quizá podríamos proyectar estas actitudes en todo aquel que intenta vivir a la luz de la Palabra. Necesariamente habrá momentos en los que para no traicionar a la Palabra habrá que apurar el paso y separarse del andar cansino y sosegado de los que nos rodean.

Se trata de una actitud de fidelidad y al mismo tiempo de testimonio hacia quienes nos observen tomar otro ritmo y otra dirección. La prueba de autenticidad estará signada por el hecho de no optar por el camino fácil y placentero por sí mismo, sino por el que, muy probablemente, nos llevará hacia la incomprensión, el abandono, la soledad.

Nos encontramos así con esta segunda actitud: la capacidad de soledad, de separación, también frecuente en el proceso de seguimiento. No siempre tendremos la aprobación, el reconocimiento o el aplauso. Es más, lo normal es que una vida pautada por la Palabra resulte en muchas ocasiones anticultural y moleste a quienes optan por otros estilos.

Ambas actitudes (el saber apurar el paso y la capacidad de soledad) están presentes en todo liderazgo. Y hoy, como ayer y siempre, necesitamos personas comprometidas que asuman liderazgos. Que sepan señalar el camino, con capacidad de riesgo pautando un andar resolutivo y ágil y con la entereza suficiente para asumir la dimensión de soledad y separación que implica todo sano liderazgo.

Quien busque el constante aprecio del contexto no terminará por despegar y por hacer un camino de fidelidad creativa al Espíritu. El carisma y la misión Hospitalarias necesitan de religiosas y de seglares capaces de asumir el comprometido servicio del liderazgo. Un liderazgo anclado en los valores evangélicos.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL